

Reflexión y crítica

Análisis del concepto «posverdad» desde la óptica de la retórica clásica

Analysing the concept of post-truth from the point
of view of the classical Rethorics

Manuel Bermúdez Vázquez

«No hay verdad»
(Richard Rorty, *Verdad y progreso*).

Resumen

El auge del concepto de posverdad así como el aumento de las noticias falsas y un uso torticero de los elementos clásicos de la retórica pueden convertirse en graves amenazas de la democracia. El panorama cultural de nuestro país no es especialmente halagüeño y la ausencia de elementos de pensamiento crítico en gran parte de los niveles de nuestro sistema educativo hace que la población sea más vulnerable que nunca frente a los discursos falaces, tendenciosos y manipuladores. Es obligación de la academia ofrecer sus análisis ante amenazas potenciales como la que se presenta.

Abstract

The rise of the concept of post-truth, as well as the rise of fake news and a tortious use of classical elements of rhetoric can become a serious threat to our democracy. The cultural panorama of our country is not particularly flattering and the absence of elements of critical thinking at most levels of our education system makes the population more vulnerable than ever to fallacious, tendentious and manipulative discourses. It is the duty of Academy to offer its analysis in the face of potential threats such as the one presented here.

Palabras clave: Filosofía, retórica, posverdad, democracia, Aristóteles.

Keywords: Philosophy, Rhetoric, Post-truth, Democracy, Aristotle.

1. Introducción

En el año 2016, el diccionario de Oxford declaró la palabra *post-truth* como la palabra del año en inglés debido al aumento de su uso y su expansión por todo el globo¹. Tal hecho no es baladí. Posverdad, que es la traducción de este término al español, es un concepto que significa más o menos que una persona está dispuesta a creer que algo es verdad porque encaja con sus prejuicios y expectativas antes que con la realidad². La idea que entraña este concepto es bastante antigua, sin embargo, el auge de la palabra la ha traído hasta nuestro tiempo y su irrupción ha sido demoledora para el funcionamiento de unas democracias precarias como son las occidentales.

Y no nos referimos a la precariedad democrática porque el sistema esté amenazado por tiranías o conflictos internos, sino a la precariedad vinculada al auge de la demagogia y el populismo que las sociedades occidentales están viviendo. Recordemos antes de nada que para los griegos el principal enemigo de la democracia no era la tiranía, sino la demagogia (frente a la tiranía sería normal encontrar oposición cerrada en nuestras sociedades).

El concepto de demagogia también ha sufrido bastante en los últimos años, entre otros motivos a causa de su uso indiscriminado por parte de partidos políticos de todo corte y tipo. Vendría bien un análisis somero del origen del término. Demagogia es un concepto

¹ El término *post-truth* fue usado por primera vez en 1992 por Steve Tesich en el contexto de la Guerra del Golfo, el escándalo Watergate y el escándalo Irán-Contra. En su artículo «A Government of Lies» en el periódico *The Nation* escribió: «We, as a free people, have freely decided that we want to live in some post-truth world» refiriéndose a que los estadounidenses prefirieron no conocer las verdades desagradables, ya que la cruda realidad era demasiado dura. En cambio, querían, según Tesich, que el gobierno les protegiera de la verdad (Tesich, 1992, pp. 12-13). En 2004 el autor americano Ralph Keyes hizo uso de la palabra para dar nombre a la era actual. En su libro *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life* examina la nueva naturaleza de las mentiras en la sociedad contemporánea: «Even though there have always been liars, lies have usually been told with hesitation, a dash of anxiety, a bit of guilt, a little shame, at least some sheepishness. Now, clever people that we are, we have come up with rationales for tampering with truth so we can dissemble guilt-free. I call it post-truth. We live in a post-truth era». (Keyes, 2004, pp. 12-13). Citado en MITTERMEIER, Johanna: *Desmontando la posverdad. Nuevo escenario de las relaciones entre la política y la comunicación*. TFM, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2017, p. 11.

² El Diccionario de la Real Academia recoge la siguiente acepción: «Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales».

de origen griego que tiene dos elementos: primero tiene un sustantivo, «demos», que, para lo que aquí nos atañe, significaría algo así como «pueblo»; luego tiene un verbo, «ago», que significa «conducir». De modo que demagogia sería algo así como tratar de conducir al pueblo. La imagen que a mí me suscita el concepto es la de un pastor que conduce a su rebaño hasta el redil que más le conviene. Para ello utiliza dos instrumentos, su cayado y su perro, estos instrumentos, los instrumentos del demagogo si me permiten abusar de la metáfora, serían el populismo, principal herramienta del demagogo. ¿En qué consiste el populismo? Fundamentalmente en prometer cuestiones que permitan atraerse a las clases populares, sean estas promesas factibles o quiméricas, sean estas beneficiosas para la ciudadanía o tengan el potencial de convertirse en auténticos desastres. Esa solía ser la definición más aceptada y que aún recoge el Diccionario de la Real Academia. Sin embargo, podemos constatar que en los últimos años el concepto de populismo ha ido evolucionando hasta referirse al método de utilizar apelaciones emotivas y presentar soluciones simples a problemas complejos empleado por políticos de todo tipo y ralea³.

2. El concepto de posverdad

Y es aquí donde este razonamiento nos conduce de vuelta al principio, a la posverdad⁴. Muchos líderes políticos han decidido utilizar la posverdad como instrumento político por su evidente vinculación con el populismo. Se inoculan, desde los medios de comunicación y desde el ámbito político, una serie de ideas que la población quiere creer, aunque estas no tengan asidero en la realidad o, utilizando la vieja metáfora filosófica sobre el concepto de verdad, no haya una

³ <https://www.fundeu.es/recomendacion/populismo-palabra-del-ano-2016-para-la-fundeu-bbva/> (consultado el 4 de abril de 2019). La palabra «populismo» fue declarada palabra del año 2016 por la Fundación para el Español Urgente, el mismo año que el diccionario de Oxford declaró la palabra «posverdad» como palabra del año en inglés.

⁴ No seríamos los primeros en señalar que en el discurso filosófico de la posmodernidad puede haber estado un germen para el advenimiento de la posverdad. Vattimo, en su libro *Adiós a la verdad*, ya pone de manifiesto que la posmodernidad y el pensamiento débil situaban en una situación crítica a la verdad. La verdad pasa a ser una cuestión de interpretación, horizonte que es defendido con vigor porque promovería la diversidad, el respeto y la tolerancia. Quizá, como contrapartida, el pensamiento posmoderno ha traído de la mano algún invitado indeseable.

adecuación entre la palabra y la cosa, entre el discurso y la realidad, entre la idea y el mundo⁵.

Esta situación es posible, entre otras causas, por la falta de desarrollo de las ideas de pensamiento crítico y la postura cómoda y adocenada de gran parte de la población que vive en pleno éxtasis comunicativo⁶. No olvidemos que todos los indicadores señalan a la misma dirección ya indicada oportunamente por los filósofos de la escuela de Frankfurt: los medios de comunicación de este capitalismo rotundo crean una burbuja de entretenimiento superficial y vacío que mantiene a la población divertida hasta la muerte⁷. La desolación intelectual a la que apuntaban tanto los pensadores de la Escuela de Frankfurt como Neil Postman hacía referencia más que nada a la hegemonía de la televisión; no obstante, en nuestro presente esta situación se ha exacerbado ya que el fenómeno de internet y el auge de las redes sociales ha eclipsado a los medios de comunicación tradicionales. La política, la educación, el periodismo e incluso la ciencia se han visto drásticamente transformadas por una coyuntura tecnológica sin precedentes y que parece haber condenado al ostracismo metafórico cualquier tipo de reflexión. La concentración en un solo tema parece una cuestión del siglo pasado⁸.

Podríamos sumar a esta descripción del panorama cultural y educativo las autorizadas voces de Martha Nussbaum, Nuccio Ordine o Carlos García Gual, quienes en sus respectivas obras vienen anunciando desde hace años la amenaza que para la democracia supone la desaparición de las humanidades de nuestros sistemas educativos y la inanidad de esta cultura del espectáculo⁹.

⁵ Nos referimos al tópico filosófico de *adaequatio intellectus et rei*. Heidegger critica minuciosamente este concepto de verdad al rechazar la verdad como adecuación y, en su lugar, propone que la verdad se encuadre con el descubrimiento, ya que el ser significa establecer relaciones en el mundo y, de ahí, descubrimiento. Véase HEIDEGGER, M.: *Ser y tiempo*. Trotta, Madrid, 2012, p. 214.

⁶ Véase, al respecto, dos obras muy diferentes pero que tienen una conclusión similar: DEBORD, Guy: *La sociedad del espectáculo*. Pretextos, Valencia, 2005 y Verdú, Vicente: *El estilo del mundo*. Anagrama, Barcelona, 2006.

⁷ POSTMAN, Neil: *Divertirse hasta morir*. La Tempestad, Madrid, 2012.

⁸ <https://www.xlsemanal.com/conocer/20150524/conocer-neurologia-estas-centrado-8478.html> (consultado el 9 de abril de 2019).

⁹ De Martha Nussbaum nos referimos a su *Not for profit. Why democracy needs the humanities*. Princeton University Press, Princeton, 2010. ORDINE, NUCCIO: *La utilidad de lo inútil*. Acantilado, Barcelona, 2013 y de GARCÍA GUAL, Carlos: *La luz de los lejanos faros*. Ariel, Madrid, 2017.

Pero podemos ofrecer una serie de ejemplos extraídos de la realidad de nuestro país que ofrecen un panorama dantesco en lo que los hábitos culturales y de pensamiento crítico se refiere.

En el año 2015, el libro más vendido en España durante varias semanas fue el libro de Belén Esteban¹⁰. El disco más vendido durante 3 semanas fue el disco de Kiko Rivera¹¹. Hasta tal punto ha sido su éxito que en 2017 ha recibido dos discos de oro¹². A Máxim Huerta, dimisionario ministro de cultura y periodista del corazón del programa de Ana Rosa, le concedieron un premio de novela a nivel nacional¹³ y a Risto Mejide le dieron un premio de ensayo por una obra cuyo análisis más largo tiene página y media¹⁴. Le pregunto al lector si cree que en página y media se puede hacer un análisis medianamente válido de alguna parcela de la realidad, un análisis que no sea una sarta de tópicos, estereotipos y clichés de lo más ramplón. Podríamos continuar nuestra crítica con otros ejemplos más sangrantes, pero no tenemos por objetivo conducir al lector a la melancolía, sino contribuir a un análisis de por qué estamos asistiendo a un fenómeno como el del auge de conceptos negativos y perniciosos como el de la posverdad, o el hecho de que la mentira haya hecho su aparición como herramienta en el ámbito político.

De hecho, se estima que para el año 2022 más de la mitad de las noticias que circulen por la red serán falsas¹⁵. Así, este contexto nos lleva a hacer la presente afirmación como eje vertebrador de estas páginas: La ciudadanía se enfrenta, parca en ropajes de pensamiento crítico, al vendaval de la demagogia y el populismo.

¹⁰ De hecho, en 2016 vendió más libro que Mario Vargas Llosa: <https://www.elcomercio.es/gente-estilo/201604/08/belen-esteban-vende-libros-20160408231241.html> (consultado el 4 de abril de 2019). Parece ser que Belén Esteban vendió más libros que Mario Vargas Llosa.

¹¹ Ya desde 2013 venía ocupando el número 1 en las listas de ventas de discos: <https://jenesaispop.com/2013/12/27/167132/asi-soy-yo-de-kiko-rivera-numero-1-en-espana/> (curioso que su disco se titulara «así soy yo», parece la continuación de la canción de su madre «yo soy esa».

¹² <https://www.bekia.es/musica/noticias/triunfo-musical-kiko-rivera-dos-discos-oro-asi-soy-yo-dale/> (consultado el 4 de abril de 2019).

¹³ Recibió el premio Primavera a la mejor novela: <http://www.maximhuerta.com/> (consultado el 4 de abril de 2019)

¹⁴ La obra se titula *Urbrands*. <https://www.europapress.es/cultura/libros-00132/noticia-risto-mejide-premio-espasa-ensayo-2014-urbrands-20140910170953.html> (consultado el 4 de abril de 2019).

¹⁵ <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20171108/la-mitad-de-noticias-que-circulen-en-el-2022-seran-falsas-6411174> (consultado el 4 de abril de 2019).

3. La retórica: el patito feo de la filosofía

Sin embargo, el lector más avezado se habrá dado cuenta de que hemos hablado con cierto detenimiento sobre el concepto de pos-verdad y cómo lo hemos vinculado a determinados factores culturales que están estableciendo la forma que tenemos de entender esta democracia catódica, pero que aún no hemos mencionado ni una sola vez la otra palabra que también da título a las presentes páginas: retórica.

La retórica tiene una mala fama adquirida porque Platón dedicó parte de sus esfuerzos intelectuales a criticar el concepto o malinterpretarlo *volentieri* con objeto de criticar a los sofistas, sus principales enemigos filosóficos, quienes eran los que hacían un uso mayor de la retórica como práctica y como concepto¹⁶. No obstante, no pretendo hacer partir mi análisis desde una posición platónica, al contrario, me gustaría recuperar el concepto desde otra óptica que, para mí, resulta más interesante, más justa, más filosófica: la óptica aristotélica.

Partamos de una premisa básica. Para Aristóteles, la retórica debía estar vinculada a la ética. El orador que empleara las malas artes retóricas, que más bien deberían llamarse erísticas si pretendemos un mínimo de acribia terminológica¹⁷, sería un orador que perseguiría más bien el beneficio personal antes que el bien común, de modo que ese orador debía ser expulsado de la polis por haberse conver-

¹⁶ Platón dedica bastante espacio en dos de sus diálogos a emplear la retórica: el *Gorgias* y el *Fedro*. Definió la retórica de dos maneras diversas, la primera en términos muy duros y negativos, como un instrumento inmoral de adquisición rutinaria. La segunda se presenta de una forma más matizada y denomina la retórica como «psicagogia», la conducción de las almas. La retórica que proponía Platón, ética y respetuosa con la verdad, debía apoyarse en tres elementos basilares: 1) tendría que transmitir conocimiento verdadero (*Fedro*, 277b). 2) El orador debería conocer el alma de quien le escucha y el tipo de discurso más atinado para él (*Fedro*, 277b). 3) Para que el discurso tenga la posibilidad de ser persuasivo, tiene que estar bien organizado; Platón utiliza la imagen de un cuerpo, con su cabeza, tronco y extremidades (*Fedro*, 264c). Así, lo que está haciendo Platón en el *Fedro* en realidad es decir que la persuasión consta de tres partes: dialéctica (persuasión a través de una tesis verdadera con un argumento), psicológica (el encuentro del hablante con su auditorio) y organizativa (el equilibrio y la proporción entre las partes del discurso). Por otra parte, una obra que permite reivindicar el valor filosófico de los sofistas y que me parece extraordinaria es el libro de ROMILLY, Jaqueline de: *Los grandes sofistas de la Atenas de Pericles*. Seix Barral, Barcelona, 1997.

¹⁷ Para esa utilidad ya tenemos el libro de Schopenhauer, que ni él mismo quiso publicar en vida por el tono decididamente inmoral que sus páginas rezumaban: SCHOPENHAUER, Arthur: *El arte de tener razón*. Alianza, Madrid, 2010.

tido en un enemigo de la misma, un parásito digno de desprecio, un manipulador de la peor calaña. Como podemos constatar, Aristóteles da un paso de consecuencias formidables para restaurar la retórica como concepto fundamental para el funcionamiento de una democracia: Aristóteles moraliza la retórica¹⁸. ¿Cómo voy yo a tratar de engañar o manipular a la ciudadanía si es esa ciudadanía para la que yo debo trabajar? ¿Con qué autoridad moral puedo anteponer mis intereses egoístas y malintencionados sobre el bien común que debería alumbrar a todo movimiento político en un sistema democrático que se precie? Es esta retórica la que nos proponemos rehabilitar en este tiempo que tanto necesita de ella y que, a la par, tanto la ha denostado.

Para Aristóteles, el fin último de la retórica debe ser un fin ético y ya sabemos las características de la ética aristotélica, teleológica, centrada en el término medio y la felicidad¹⁹.

4. La democracia contemporánea frente al auge de la mentira como herramienta política

Pues bien, el auge de la posverdad, la mentira como herramienta política, las noticias falsas, el empleo de la demagogia más burda requieren de una rehabilitación de la buena y sana retórica como herramienta política. Esta rehabilitación servirá para sacar del marasmo intelectual y cultural a una sociedad como la occidental, tan perezosa y mal acostumbrada que no ha sabido cultivar los sanos hábitos educativos de tener una conciencia crítica, no aceptar las afirmaciones que no tengan un mínimo sostén en evidencias. El peor discurso xenófobo y racista se ha visto reforzado por el pábulo que le han concedido las actitudes contrarias al pensamiento crítico. Podríamos mencionar decenas de ejemplos, pero en estos días me ha llamado la atención un curioso fenómeno acontecido en Francia, el de la supuesta furgoneta de inmigrantes rumanos que va secuestrando niños franceses por todo el país²⁰. Esta burda mentira ha provocado que ciudadanos del país vecino se lancen a las calles a la caza y captura del inmigrante,

¹⁸ Véase GONZÁLEZ REICHE, Luisa: *La retórica de Aristóteles*, en <https://epri.ufm.edu/pensamientocritico/la-retorica-aristoteles/> (consultado el 4 de abril de 2019).

¹⁹ Cf. MUGUERZA, Javier / GÓMEZ, Carlos: *La aventura de la moralidad (paradigmas, fronteras y problemas de la ética)*. Alianza, Madrid, 2017.

²⁰ <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20190327/rumores-falsos-secuestros-ninos-desatan-linchamientos-gitanos-paris-7376024> (consultado el 3 de abril de 2019).

del diferente, del que es percibido como una amenaza. No parecen darse cuenta de que en esas actitudes está el fin de la democracia y, si me apuran, de los derechos humanos. Estas actitudes vaticinan un colapso moral de proporciones gigantescas frente al que únicamente se me ocurre oponer el cultivo de las buenas y sanas costumbres del pensamiento crítico y la retórica en su mejor sentido.

Johanna Mittermeier distingue con precisión quirúrgica la posverdad de la mentira. Mientras que la mentira consiste en decir algo contrario a lo que se sabe, se piensa o se siente, en la posverdad intervienen multitud de actores. La posverdad es un concepto que se refiere a la opinión pública, no tendría sentido hablar de «una posverdad en casa de una familia ordinaria»²¹. La información falsa que implica la posverdad se desarrolla como un proceso a través de varios episodios. Todo ello potenciado por los medios de comunicación en el escenario de la esfera pública.

Decían los romanos que había dos fuerzas irresistibles ante las que nada cabía oponer. La primera era la *vis comica*, la fuerza cómica que hace que algunas personas tengan esa curiosa cualidad de arrancar la risa a cualquier auditorio simplemente por la forma que tengan de dirigirse a él o la pose que adopten en el escenario (y no solo en un escenario, todos tenemos algún amigo de nuestro grupo que es el que mejor cuenta los chistes y las anécdotas porque arranca fácilmente la risa de la mayoría). Pero, junto a la *vis comica* clásica, existía una fuerza aún mayor, una potencia aún más irresistible, y esta era la *vis moris*, la fuerza de la costumbre. La fuerza de la costumbre nos arrastra a diario. Las cosas que hacemos dirigidos por el hábito son más fuertes que nosotros y nos cuesta la misma vida hacerlas de otra manera. Por ejemplo, si nos lavamos los dientes de una manera, hacerlo de una forma distinta resulta muy difícil. Si le damos al interruptor de la luz de una forma concreta, cambiar nuestro hábito se torna casi imposible. Pero veamos un ejemplo práctico: crúcese el lector de brazos. Bien, ahora pruebe a cruzarse de brazos de otra manera. Verá que resulta muy difícil cruzarse de brazos de una manera distinta a como se hace habitualmente. Esto es un ejemplo directo de la fuerza irresistible del hábito, de la famosa *vis moris* romana. Ahora bien, lo que se propone directamente desde estas páginas es el cultivo de los hábitos intelectuales necesarios para poder enfrentarse a la realidad descrita previamente que supone, a los ojos del autor, una seria amenaza para nuestro sistema democrático. ¿Y cuáles son esos

²¹ MITTERMEIER, Johanna: op. cit., p. 52.

hábitos? La necesaria recuperación de la lectura, la inclusión de contenidos en el sistema educativo vinculados a la filosofía, la lógica, la argumentación y el pensamiento crítico, la actitud crítica en general que se ha perdido en el adocenamiento que los medios de comunicación se obcecan por provocar a la población.

En la cuna de la democracia, la Grecia Antigua, había un concepto que sería inaceptable e inasumible hoy en día: el concepto de *idiotés*. Un *idiotés* era una persona que vivía de espaldas a sus responsabilidades como ciudadano, que no participaba de las decisiones políticas, que no ejercía las magistraturas que le tocaban, una persona que vivía volcada para su vida privada, una persona que no se interesaba más que por la parcela personal suya y de su familia. Un *idiotés* era, fundamentalmente, un ciudadano que desdeñaba sus derechos y sus responsabilidades como ciudadano. El modelo actual ha logrado, a través de sinuosos senderos, alienar al ciudadano de la misma manera que el *idiotés* de la Grecia clásica estaba alienado. Considero que esta situación, en la que una gran mayoría de la sociedad vive de espaldas a decisiones políticas de las que va a depender su bienestar y el futuro de todo el sistema, se ha producido, entre otras causas, por la desidia y la pereza intelectual a la que conceptos como la posverdad, las noticias falsas y la ausencia de elementos básicos de pensamiento crítico nos ha conducido. Somos una sociedad de *idiotés*, una sociedad que vive de espaldas al ejercicio de la política entendido en sentido lato. Somos la sociedad sometida y alienada a causa del clásico *panem et circenses*.

Además, ni siquiera cabe una crítica demoledora a la excesiva comodidad de nuestra sociedad, ya que resulta cada vez más difícil combatir los esquemas reduccionistas vinculados a la posverdad porque ya a nadie le importa dejarse engañar. Si la idea que tratan de transmitirnos encaja con nuestros prejuicios y expectativas, entonces, creeremos en ella como antes se creía en el misterio de la Santísima Trinidad o que los Aries se van a ver beneficiados esta semana gracias a la confluencia de Venus con Marte.

5. Elementos retóricos en el discurso de la posverdad

Aristóteles decía que un buen discurso, para ser eficaz en su persuasión y bello en la forma, debería incluir tres partes fundamentales: ethos, logos y pathos²².

²² ARISTÓTELES: *Retórica*. Gredos, Madrid, 1994.

El ethos tendría tres funciones principales: 1) que el auditorio se identifique con el orador. 2) Que el auditorio confíe en el orador. 3) Que el auditorio considere que el orador sabe de lo que habla. Esto último es lo que en la jerga del derecho se conoce como *locus standi*. Así, el ethos se ocuparía de la credibilidad del orador.

Ahora bien, si el ethos es la superficie sobre la que se apoya el discurso, el logos sería el viento que lo impulsa. El logos, por otra parte, serían los razonamientos desprovistos de apelaciones emotivas sobre los que se construyen los argumentos. Sería, justamente, la serie de razones que uno aporta para sustentar su discurso.

Finalmente tenemos el pathos, las apelaciones emotivas a las que recurre el orador para transmitir con mayor eficacia su mensaje y dotarlo de mayor carga persuasiva. El pathos se apoya en un concepto griego complejo, la *energía*, que es la imagen que deja una huella indeleble en el alma. Pues ese es, precisamente, el objetivo del orador: dejar una huella imborrable en la psique del auditorio; cuanto más fuerte sea esa imagen, mayor potencia tendrá la identificación con la misma y más persuasivo será el discurso.

Ahora bien, si en un discurso racional ideal el logos debería ser la carga mayor, en el discurso político, con el advenimiento de la posverdad, hemos asistido a que el pathos, la apelación emotiva, y el ethos, la búsqueda de credibilidad, se adelantan en importancia al logos. Dicho con otras palabras y sin ambages, se manda al garete la capacidad de reflexión crítica y se acepta, acríticamente, la «verdad» que más nos guste o convenga²³.

«El pathos, la reacción emocional al discurso, y el ethos, que da cuenta de la credibilidad del narrador por su carácter, anteceden al logos, que implica la ponderación lógica de los argumentos» (Núñez, 2016).

6. Conclusión

Normalmente, en un texto académico el autor suele evitar elementos dramáticos, por exagerados, por imprecisos y por ser poco adecuados al foro. No obstante, hoy quiero saltarme esta tradición, entre otros motivos, a causa del propio tema que hemos tratado.

²³ Cf. NÚÑEZ, Enrique: «Trump: la prensa, la narrativa y lo que queda por contar», en <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2016/07/29/trump-la-prensa-la-narrativa-y-lo-que-queda-por-contar/> (revisado el 3 de abril de 2019).

Estamos viviendo en una época en la que el auge de la posverdad es un hecho. Hasta tal punto la cuestión es importante, que podemos presentar una hipérbole sin resultar demasiado exagerados. Asistimos al ocaso de la racionalidad, sustituida por la superstición, la fe, la torpeza, el radicalismo y el fanatismo. Como decía Óscar Wilde, los argumentos no convencen a nadie. Como recoge en su TFM Johanna Mittermeier: «Arron Banks, del UKIP, en su campaña a favor del Brexit ya se dio cuenta de que la apelación a la emoción es clave para tener éxito: “Facts don’t work (...) You have got to connect with people emotionally”»,²⁴.

La cantidad y la velocidad informativa hacen imposible la reflexión. Ya lo anunció Baudrillard en su *Cultura y simulacro*²⁵. A estas características podríamos agregarles la simplificación, la homologación y la pornografía informativa²⁶. El subjetivismo y la posmodernidad han dado lugar a la posverdad.

Y la posverdad viene hermanada con el populismo y con una seria amenaza de totalitarismo. La utopía ha muerto en el camino. Ya ni siquiera nos sirve para caminar, como decía Eduardo Galeano²⁷.

7. Bibliografía

- ARISTÓTELES: *Retórica*. Gredos, Madrid, 1994.
- BAUDRILLARD, J.: *Cultura y simulacro*. Kairós, Barcelona, 1978, p. 244.
- DEBORD, G.: *La sociedad del espectáculo*. Pretextos, Valencia, 2005.
- GARCÍA GUAL, C.: *La luz de los lejanos faros*. Ariel, Madrid, 2017.
- GONZÁLEZ REICHE, L.: *La retórica de Aristóteles*, en <https://epri.ufm.edu/pensamientocritico/la-retorica-aristoteles/>
- HEIDEGGER, M.: *Ser y tiempo*. Trotta, Madrid, 2012.
- MITTERMEIER, J.: *Desmontando la posverdad. Nuevo escenario de las relaciones entre la política y la comunicación*. TFM, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2017.
- MUGUERZA, J. / GÓMEZ, C.: *La aventura de la moralidad (paradigmas, fronteras y problemas de la ética)*. Alianza, Madrid, 2017.
- NÚÑEZ, E.: «Trump: la prensa, la narrativa y lo que queda por contar», en *EL Mostrador* (29/07/2016), enlace electrónico <http://www.el->

²⁴ MITTERMEIER, Johanna: op. cit., p. 17.

²⁵ Cf. BAUDRILLARD, J.: *Cultura y simulacro*. Kairós, Barcelona, 1978, p. 244.

²⁶ Cf. RAMONEDA, Josep: *Después de la pasión política*. Taurus, Barcelona, 1999.

²⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=GaRpIBj5xho> (consultado el 5 de abril de 2019).

Manuel Bermúdez Vázquez

- mostrador.cl/noticias/opinion/2016/07/29/trump-la-prensa-la-narrativa-y-loque-queda-por-contar/#print-compact
- NUSSBAUM, M.: *Not for profit. Why democracy needs the humanities*. Princeton University Press, Princeton, 2010.
- ORDINE, N.: *La utilidad de lo inútil*. Acantilado, Barcelona, 2013.
- PLATÓN: *Fedro*. Gredos, Madrid, 1988.
- PLATÓN: *Gorgias*. Gredos, Madrid, 1987.
- POSTMAN, N.: *Divertirse hasta morir*. La Tempestad, Madrid, 2012.
- RAMONEDA, J.: *Después de la pasión política*. Taurus, Barcelona, 1999.
- ROMILLY, J.: *Los grandes sofistas de la Atenas de Pericles*. Seix Barral, Barcelona, 1997.
- SCHOPENHAUER, A.: *El arte de tener razón*. Alianza, Madrid, 2010.
- VERDÚ, V.: *El estilo del mundo*. Anagrama, Barcelona, 2006.

Recibido el 4 de octubre de 2019
Aprobado el 22 de octubre de 2019

Manuel Bermúdez Vázquez
Universidad de Córdoba
manuel.bermudez@uco.es